

—¿Qué puede encontrar el lector en la biblioteca Ana Teresa Torres de Alfadil?

—La biblioteca se inaugura el 18 de octubre con la publicación de una novela nueva, *Nocturama*. Ya están diseñadas las portadas para la reedición de dos novelas recientes que están publicadas también en la misma editorial, *La favorita del Señor* y *El corazón del otro*, y probablemente para comienzos del 2007 vendrá un libro de ensayos acerca de la teoría psicoanalítica sobre la mujer. Eventualmente irá reuniendo otros libros que han ido quedando agotados, eso tomará su tiempo, por supuesto.

—Ahora que puede ver toda su obra reunida, ¿qué ha encontrado en ella? ¿Ha cambiado su mirada sobre su propia obra, su balance?

—Como decía no estará toda la obra reunida de una vez, pero es una gran alegría pensar que lo será más adelante. Los libros dispersos, a veces fuera de circulación, producen una sensación de pérdida, como si no existieran del todo. Sin embargo, por distintas razones, los he releído, o tomado en cuenta de nuevo porque han sido objeto de artículos críticos y entrevistas. Mi impresión es que se trata de un proyecto caracterizado por la diversidad, aunque con frecuencia me etiquetan como novelista histórica. No me preocupa eso, porque efectivamente tengo algunas novelas que tocan el tema de la historia nacional, pero sí el hecho de que se pierda la mirada de variación que he pretendido en mis libros. La biblioteca, creo, contribuirá a que pueda apreciarse mejor esa perspectiva. ¿Cuál es mi balance? Muy difícil responder esa pregunta para un escritor; la relectura siempre nos conduce a pensar que tal o cual novela no dio todo lo que hubiera podido, pero en general me siento satisfecha de haber mantenido firme mi propósito de ser novelista, más allá de las apreciaciones que cada uno de los libros pueda tener para mí o para los lectores.

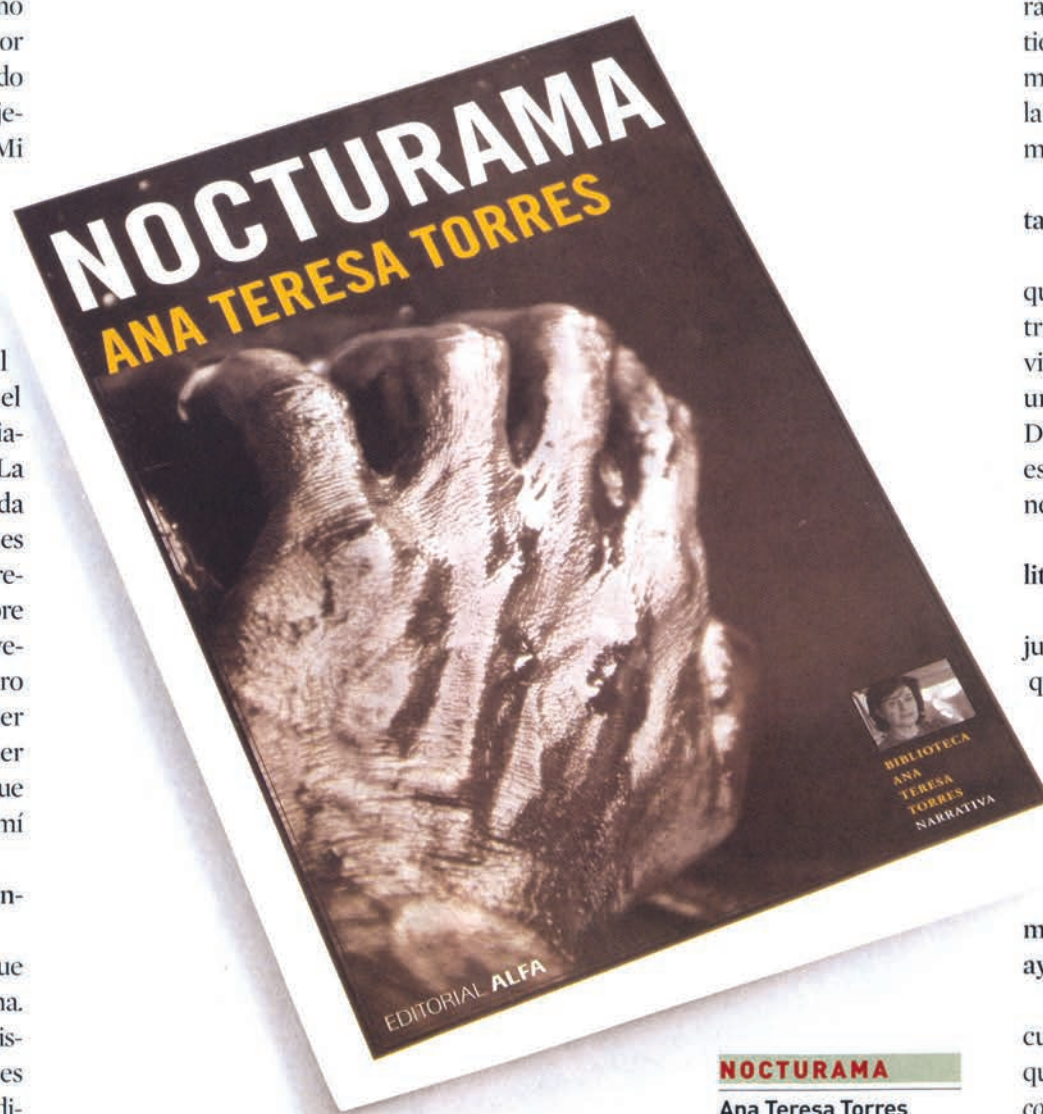
—¿Cuáles diría que son los temas centrales en su narrativa?

—En una visión general creo que lo que he pretendido narrar es la historia íntima. Aún en las novelas categorizadas como históricas no me han interesado los héroes sino los personajes tomados de la vida ordinaria. Me gusta introducir la cotidianidad, aunque los formatos han variado. He ido desde la intrahistoria, a lo erótico, lo policial, lo psicológico. Quizá sea mi próxima publicación, *Nocturama*, la que representa-

AUTORES / ANA TERESA TORRES

# Más que novelista histórica, novelista de historias íntimas

LA PRESTIGIOSA NARRADORA VENEZOLANA PUEDE VER TODA SU OBRA REUNIDA AHORA EN UNA COLECCIÓN EN ALFADIL, EL SELLO DONDE HA PUBLICADO SUS TRABAJOS MÁS RECIENTES / Rafael Osío Cabrices



## NOCTURAMA

Ana Teresa Torres

Editorial Alfa

Venezuela, 2006

rá una ruptura con estas temáticas, porque tiene una argumentación más alegórica, y mezcla tonos de ciencia ficción, con novela negra, con el absurdo y la fábula, pero no me quiero adelantar a los lectores.

—¿Hay una mirada femenina, explícita, consciente de sí, en sus trabajos?

—Se mira siempre desde la perspectiva que señalan nuestras condiciones, nuestras identidades, nuestra experiencia de vida. De modo que ser hombre o mujer es una de ellas. ¿Explícita o consciente? Diría que inevitable. Como también lo es la ubicación generacional, o la pertenencia a un país y una cultura.

—¿Cómo le suena a usted la etiqueta de literatura "femenina"?

—No me gusta porque sugiere un conjunto de ideas preconcebidas acerca de lo que las mujeres escriben. De momento me quedo con literatura escrita por mujeres, que también es una etiqueta pero que con el tiempo desaparecerá.

—Usted es, también, psicoanalista. ¿Dónde empezó a trabajar primero, ante el diván o ante la máquina de escribir? ¿Cómo un oficio ha ayudado al otro?

—Empecé primero con un bolígrafo y un cuaderno escolar. Algunos de los cuentos que rescaté en mi colección de *Cuentos completos* (2002) fueron escritos cuando estudiaba psicología en la Universidad Católica Andrés Bello. En cierta forma ambos oficios han sido simultáneos, lo que ha variado en el curso de mi vida es el acento, porque no son demasiado compa-

LA LITERATURA SE ASIENTA EN UNA MESA DE CUATRO PATAS, EL ESCRITOR, EL EDITOR, EL LECTOR, Y EL CRÍTICO, Y POR FIN SE HAN COMPLETADO. ASÍ QUE AHORA SE ABREN LAS MEJORES PERSPECTIVAS



FOTOGRAFÍA EFREN HERNÁNDEZ

tibles por razones de tiempo, de dedicación, de estilo de vida. Ambos son oficios de lenguaje. Ambos utilizan el lenguaje como único medio expresivo y en ese sentido forman parte de una misma visión. Cuando escribo registro lo escuchado y eso tiene su origen en una perversión que cultivo desde niña: oigo las conversaciones ajenas y tiendo a imaginarme la vida de esas personas. Escucho el tono, la manera en que las personas hablan, en el transcurso de los contactos de rutina. Cómo habla el empleado de la farmacia, la cajera del automercado, el taxista, las personas que van en el metro o hacen cola en la taquilla del cine, los que están en la mesa vecina en un café, y de ahí en adelante. Los escucho registrando sus modos de comunicación, me interesa lo que dicen pero sobre todo la manera en que lo dicen. En el lenguaje delatamos la manera de ver el mundo, y más aún el mundo de cada cual. Esta curiosidad infantil es el germen de lo que después se transformó en proyectos de vida, en oficios incluso. El lenguaje como medio para comprender el ser y como espacio de revelación del ser: Esta premisa podría sostenerla como escritora o como psicoanalista, sería válida para ambos casos porque los dos oficios se sustentan en la fe en el lenguaje, en la convicción de que las palabras contienen la verdad. Aunque podríamos preguntarnos ¿qué verdad?

—¿Cómo se ve el país desde el escritorio de una narradora, y cómo se ve desde el consultorio de una psicoanalista?

—Ya no vivo en un consultorio porque hace tiempo que abandoné la práctica analítica, pero, por supuesto, mi manera de comprender a los seres humanos conserva una visión psicoanalítica. Quiero decir que lo que más me ha interesado del país que vivimos hoy son los vínculos subjetivos que unen a los ciudadanos con un determinado proceso político, las raíces subjetivas de ese discurso. No quiero decir que los procesos políticos no tengan su propia autonomía, pero ciertamente sus protagonistas son seres humanos. Desde ese ángulo veo una complementariedad entre el discurso político que hace sentido para las carencias sociales, no sólo materiales, sino psíquicas, y allí veo también una fatalidad, porque es un discurso político altamente imaginario, es decir, altamente dirigido a restaurar las carencias mediante las promesas de redención mesiánica, y muy alejado de ofrecer las respuestas pragmáticas que permitirían el mejor futuro del país.

Desde el escritorio de la narradora me doy cuenta de que el país que vivimos ha ido entrando en mis novelas recientes, de la misma manera que el país anterior entró en las primeras, pero me he cuidado mucho de la tentación de escribir a partir de los acontecimientos. Los novelistas somos animales lentos, y si tratamos de reproducir en las novelas lo que está ocurriendo podemos cometer el error de tratar de ser reporteros, cronistas o analistas políticos, que son oficios muy diferentes. La mejor novela sobre la dictadura latinoamericana es, a mi juicio, *La fiesta del chivo*, y cuando Vargas Llosa la escribió Trujillo era ya historia.

—¿Ve usted un renacer de la literatura venezolana, o al menos un mayor interés por parte de editores y lectores?

—Veo el mejor momento que he conocido. Por fin los editores y los lectores se han interesado en nuestros productos, y los novelistas nos hemos interesado en los editores y lectores. También los críticos académicos y no académicos han acentuado el interés por la literatura venezolana. La literatura se asienta en una mesa de cuatro patas, el escritor, el editor, el lector y el crítico, y por fin se han completado. Así que ahora se abren las mejores perspectivas. ■

LA MEJOR NOVELA  
SOBRE LA DICTADU-  
RA LATINOAMERI-  
CANA ES, A MI JUI-  
CIO, *LA FIESTA DEL  
CHIVO*, Y CUANDO  
VARGAS LLOSA LA  
ESCRIBIÓ TRUJILLO  
ERA YA HISTORIA

